

Caudales de resistencia: mujeres del agua que cuidan la vida en el Caribe Colombiano

Tomás Francisco Caballero Truyol

Sistemas de vida regionales desde y sobre el
caribe.



PROGRAMA DE
**ESTÍMULOS
ICANH 2025**
Orlando Fals Borda



ICANH

Introducción

La construcción de los relatos de las mujeres de los territorios se entrelazaron mediante categorías que vincularon sus cosmologías, vivencias y experiencias con relación al agua. Con ello, se aportó por construir un gran relato de lo que las mujeres vienen haciendo por el cuidado del agua, su interconexión con los ecosistemas, y sus relaciones con la naturaleza. Las narrativas coinciden en asumir el agua como protectora y reproductora de la vida. Desde allí se identifican algunos procesos de resistencia relacionados con la salvaguarda del territorio y las condiciones básicas de la existencia.

En este sentido, las mujeres manifiestan un diálogo permanente con el agua. Sus caudales, los de las mujeres y los del agua, hacen parte de la reproducción y fertilización de la vida. Los ritmos del agua se desplazan por caudales que transitan de un punto a otro hasta transformarse en un nuevo cuerpo, en múltiples sentidos. Ante ello, reconocen que la escasez afecta su higiene y salud, afecta su alimentación y una vida sexual digna. Ante esto, el Río Toribio en el departamento del Magdalena y el nacimiento de agua en la Alta Montaña en los Montes de María se cuidan como ejercicio de reivindicación de resistencias. El agua es reconocida como actora política que interactúa con sus proyectos de vida, los espacios del agua son los espacios de las mujeres y es en este contexto en donde se desarrollan muchas acciones políticas e interacciones sociales. Esto está vinculado a la idea de cuidado tanto del agua como del lugar donde asumen vida las relaciones sociales.

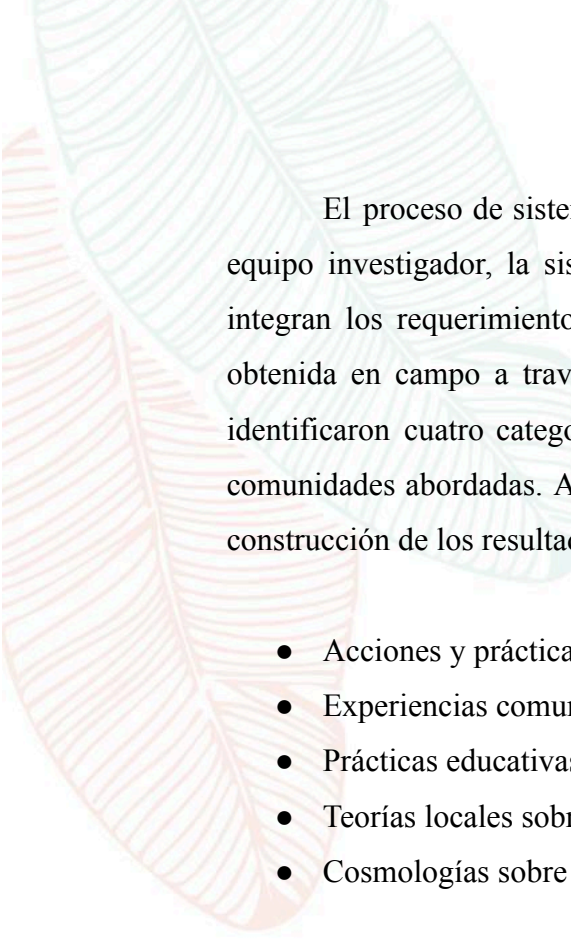
En este sentido, en todos los territorios de incidencia del proyecto se logró evidenciar la relación entre la categoría de cuidado como acción política y de resistencia de la mujer. Las mujeres dialogan y escuchan al agua. Sus sonidos son recibidos como mandatos de la naturaleza y como un poderoso elemento vinculante de la condición humana.

Las técnicas de recolección de información utilizadas tuvieron naturaleza dialógica y participativa. Se utilizaron procesos de obtención de información basados en la oralidad y en las experiencias de las personas de cada uno de los territorios. Las narrativas estuvieron basadas en la relación con el agua, desde experiencias propias y locales, ancestrales y personales. De esta forma, emergen saberes, significados, cosmologías y formas de cuidado y educación relacionadas con el agua. Los territorios son presentados en un mapa realizado por la gente, pero esta vez en función del agua, su aprovechamiento y cuidado.

Por consiguiente, los mapeos sociales dibujaron el territorio en función con el agua, se identificaron lugares y rutas del agua para luego durante las entrevistas o diálogos caminados descubrir experiencias y significados de cada uno de esos lugares. En este sentido, cada una de las técnicas se encuentran interconectadas, reconocen que el territorio y la naturaleza son asumidos como sujetos comunicantes y sabios.

Las rutas, estrategias y saberes se encuentran reconocidos por cada una de las comunidades en sus territorios. Es por ello, que durante las entrevistas o diálogos caminados, hacen parte del proceso de interacción y reconstrucción del saber. Interviene el agua, pero también interviene la tierra, los pájaros, sus colores y sonidos, y así cada uno de sus lugares. Desde allí se reactivan las narrativas, en este caso de las mujeres, dado que son tres los sujetos intervinientes en el proceso de investigación: las mujeres, el/la investigador/a y la naturaleza/territorio.

En cuanto al taller de colcha de retazos es relevante decir que dibujar las experiencias significativas vividas en relación con el agua activa las narraciones, activa las historias, activa el pensamiento individual y el grupal. Con ello, fue posible reconocer momentos históricos comunes, significados colectivos y formas de relacionamiento con el agua locales y propias de cada territorio. De esta forma, las teorías locales son emergentes y visibles al proceso del tejido colectivo.



El proceso de sistematización incluyó la transcripción de toda la data por parte del equipo investigador, la sistematización a través de matrices de resultado cualitativa que integran los requerimientos de cada uno de los objetivos del trabajo y la data primario obtenida en campo a través de las voces de las mujeres de los diferentes territorios. Se identificaron cuatro categorías axiales relacionadas con los datos recogidos en las cuatro comunidades abordadas. A partir de esta sistematización de la información se procedió a la construcción de los resultados que se socializan a continuación:

- Acciones y prácticas comunitarias con el agua
- Experiencias comunitarias con el agua
- Prácticas educativas sobre el agua
- Teorías locales sobre el agua
- Cosmologías sobre el agua

Reflexiones de Contexto. El agua, es vida. - Caudales de Resistencia: Mujeres del Agua que Cuidan la Vida.

Colombia es un país donde el agua define el paisaje, la cultura y la vida, y donde sus montañas, ríos y páramos conectan ecosistemas, economías y comunidades (World Wildlife Fund for Nature Colombia [WWF], 2025). Heredero de una cultura anfibia, donde el agua conecta todo. “Es el principio rector del funcionamiento de los ecosistemas y de la sociedad” (Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt, 2015, P. 6), es la posibilidad de la vida. Entendida así por las comunidades locales y pueblos indígenas desde su legado ancestral y prácticas culturales tradicionales.

Esta visión, contrapuesta a la visión hegemónica del agua como recurso al servicio de los intereses corporativos y extractivistas, deriva en una disputa territorial desigual. Configurando un contexto de lucha entre una hegemonía reduccionista que favorece el conflicto legándonos una geografía de guerra y una contra hegemonía que aboga por el equilibrio ecológico desde el reconocimiento de los derechos y un nuevo ordenamiento territorial para la vida, desde las resistencias sociales. (Montoya, 2017)

Con el devenir del tiempo, la persistencia del modelo de desarrollo hegemónico ha exacerbado las múltiples crisis ambientales como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación, amenazando la subsistencia de la vida humana. La naturaleza y sus servicios ecosistémicos se deterioran a ritmos acelerados demandando soluciones y medidas urgentes ante puntos de inflexión críticos.

Lo anterior, ha desplazado el sentido del agua que se promueve desde las agendas políticas globales y nacionales, ubicándola en el epicentro del desarrollo sostenible y la supervivencia de los seres humanos. Así lo confirma, el Decenio Internacional para la Acción “Agua para el Desarrollo Sostenible (2018-2028)” y la Agenda de Acción para el Agua (2022), La Agenda de Desarrollo Sostenible 2030 y los objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), concertadas desde las Naciones Unidas.

En el actual Plan Nacional de Desarrollo (PND 2022 - 2026) Colombia, Potencia Mundial de la Vida, el Ordenamiento del Territorio Alrededor del Agua se establece como uno de los cinco ejes de transformación que propone esta norma para el cumplimiento de su objetivo, orientado a “sentar las bases para que el país se convierta en un líder de la protección de la vida” promoviendo un cambio de mentalidad en la forma como se establecen las relaciones socioeconómicas y los ecosistemas, y en particular con el agua.

Apuntes sobre la geografía del agua: Departamentos de La Guajira, Magdalena y Bolívar.

De acuerdo con el Plan Nacional de Desarrollo, la extensión territorial de Colombia es de 2.070.408 km², de los cuales el 55,15 % corresponde a tierras emergidas, continentales e insulares, y el 44,85 % a territorio marítimo (589.560 km² en el mar Caribe y 339.100 km² en el océano Pacífico). Además, el país cuenta con “seis nevados, 44 % de los páramos de Suramérica, cinco vertientes hidrográficas, 30 grandes ríos, 1.277 lagunas y más de 1.000 ciénagas” (WWF Colombia, 2025.) que lo convierten en potencia hídrica mundial (Banco Mundial, 2024).

En esta realidad, la región Caribe ubicada al norte de Colombia alberga 589.560 km² de territorio marítimo en el mar Caribe, con una línea de costa de 1785 km, aproximadamente. Desde el punto de vista hidrográfico, esta región representa el 9% del total de humedales continentales a nivel nacional, 43 ríos principales desembocan en el mar Caribe siendo los principales aportes de aguas dulces en el Caribe el río Magdalena - Canal del Dique, el río Atrato y el río Sinú, dos reservas de biósfera, la Sierra Nevada de Santa Marta y la Ciénaga Grande de Santa Marta. (Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras [INVEMAR], 2025)

Para el caso de los departamentos de interés de la investigación, la geografía del agua en el departamento de LA GUAJIRA, desde el punto de vista hídrico, se caracteriza por el tránsito de dos ríos importantes: el río Cesar y el río Ranchería. El último se extiende por 223 kilómetros, nace en la Sierra Nevada de Santa Marta y culmina su tránsito en el mar Caribe, cobijando 9 municipios de los 15 municipios del departamento. En cuanto a sus características marítimas La Guajira es el primer departamento con mayor costa sobre

el mar Caribe, con una línea costera de 52 km, aproximadamente, de acuerdo con datos del Atlas Marino Costero de La Guajira (Corporación Autónoma Regional de La Guajira [CORPOGUAJIRA] et al, 2012)

El departamento del MAGDALENA es uno de los territorios con mayor riqueza hídrica del país, representada sobre todo en los cuerpos de agua que descienden la Sierra Nevada de Gonaivindua (Santa Marta). Seguido del río Magdalena cuyo curso recorre, aproximadamente, 89 kilómetros hacia su desembocadura en el mar caribe y las aguas lénticas de ciénagas que en total suman unas 128.000 ha a lo largo del delta del río Magdalena junto con el mayor cuerpo de agua estuarina de Colombia como lo es la Ciénaga Grande de Santa Marta (44.000 ha), y la gran extensión de páramos que se encuentra sobre los 3000 msnm de la Sierra Nevada de Santa Marta (Corporación Autónoma Regional del Magdalena [CORPAMAG], 2019).

Así mismo cuenta con una extensa línea marino-costera que comprende los municipios de Santa Marta, Ciénaga, Pueblo Viejo y Sitio Nuevo. Cuenta con 1.258 km² de superficie de ecosistemas marinos y costeros, de alto valor ambiental como playas de arena, arrecifes coralinos, pastos marinos, manglares, lagunas costeras, litorales rocosos y fondos sedimentarios (CORPAMAG, 2024), con 220 km de costa sobre el Mar Caribe, con un área aproximada de 2.177 km². (Gobernación del Magdalena, 2024).

En el contexto de Montes de María en el departamento de BOLÍVAR, el agua se encuentra íntimamente vinculada con las aguas marinas de San Onofre, los arroyos y pozos de la alta montaña, las aguas subterráneas, el complejo cenagoso que está a la orilla del río Magdalena y el Canal el Dique, así como lagunas y embalses de agua formados en sus faldas. Aguas producidas por las zonas del bosque seco tropical (BST) y los manglares presentes en el territorio que se resisten a la extinción. En total, Montes de María cuenta con 1.394 zonas de humedales las cuales representan el 19.5% del territorio.

De acuerdo con el Estudio Nacional del Agua 2022, el análisis de los cuerpos de agua lénticos evidencia que los departamentos de Bolívar y Magdalena presentan la mayor cobertura referente a ciénagas, con áreas de 2.520 km² y 1.882 km² que corresponden al 27 % y 20 % del total nacional (Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales [IDEAM], 2024) condición de gran relevancia para el sostenimiento de la biodiversidad y provisión de recursos vitales para las comunidades del país.

Esta geografía del agua evidencia que, como SHI, el hilo conductor que teje la integralidad infinita del universo y que conecta todo lo que existe en la naturaleza (Organización Gonawindua Tayrona [OGT] et al, 2018) en la cosmovisión del Pueblo indígena Kággaba (Kogui), las comunidades están conectadas más allá de lo que se puede ver. El agua es un elemento visible cuyas conexiones invisibles vinculan y componen la vida, el agua es mujer.

Apuntes sobre tensiones, conflictos y disputas por el agua

En el contexto colombiano, la contraposición entre las formas ancestrales y tradicionales de ocupación del territorio, uso del agua y de la tierra, representada en las comunidades locales y pueblos indígenas y la persistente intención de expansión y control territorial del extractivismo, el monocultivo y la industrialización que privilegian la acumulación de capital y el crecimiento económico, provocan conflictos socio ambientales que se exacerban como consecuencia del conflicto armado y las economías ilegales.

Explica Urrea y Calvo (2014) que el valor del agua y los ecosistemas para la dignidad de la vida, los saberes, conocimientos y memorias de las comunidades y las relaciones ancestrales y tradicionales con sus aguas como garantía de vida y elemento sagrado, se desconfiguran en este contexto. Transformando las dinámicas locales y las relaciones ancestrales y culturales de las comunidades locales y pueblos indígenas con sus ecosistemas.

En el departamento de LA GUAJIRA la intervención indiscriminada del consorcio Carbones del Cerrejón Limited sobre los recursos hídricos, representada en el desvío del cauce del río Ranchería y la intervención de las aguas del río Palomino para aumentar la producción de la mina de carbón (Urrea et al, 2014), así como la desviación del arroyo Bruno para la expansión minera ha venido transformando la dinámica local del agua y las relaciones culturales y cotidianas de las comunidades indígenas Wayúu. (Sánchez, 2021)

Desde la espiritualidad del pueblo Wayúu, el agua es un elemento sagrado asociado al desarrollo de la vida, custodiado por una mujer, Pulowi:

Entonces, ella - Pulowi- es una semidiosa que protege las fuentes de agua. Ella los cuida. Incluso tenemos que pedirle permiso a Pulowi si nosotros tenemos que hacer uso del agua, tenemos que cuidarlo. El que no lo cuida, ella los castiga. ¿A través de qué? Puede ser a través de enfermedades o se seca rápido el agua, algo así. Pero, total, que ella es la protectora tanto de agua marítima, así como en los pozos, Jagueys, todo eso. Ella es la dueña de eso. Y todos sabemos que debemos rendirle tributo a ella. (Entrevista, mujer Wayúu)

El acaparamiento de las fuentes de agua se combina con procesos de contaminación y sobreexplotación del recurso, e impide el acceso a las comunidades a este elemento vital. Deteriorando con ello conexión con el territorio ante la imposibilidad de realizar libremente sus prácticas culturales asociadas al agua al tiempo que debilita las fuentes de agua ante la imposibilidad de recuperación física y/o ancestral, amenazando su sistema de valores y su espiritualidad, donde el agua tiene un valor esencial desde el nacimiento hasta la muerte:

En los rituales es muy importantísimo porque dependiendo de los espíritus es que nos dicen cómo vamos a utilizar el agua. Es muy importantísimo desde el momento mismo en que nosotros nacemos utilizamos el agua. Hasta el día que nos morimos. ¿Por qué? ¿Por qué lo digo? Porque cuando uno muere, un Wayuu no se puede ir sin bañarse. Lo bañan antes de meterlo al ataúd, lo cambian y todo eso.(Entrevista, mujer Wayúu)

La presión antrópica sobre las aguas en el Departamento de la Guajira, para el servicio de los intereses del capital minero, exagera una crisis humanitaria ampliamente documentada y que se manifiesta en relación con el agua, con la escasez de agua potable para el consumo humano; el déficit alimentario por dificultades para el acceso físico y económico a los alimentos; y los efectos del cambio climático acentuado por los climas cálido desértico y cálido árido que predominan en el territorio y que viene afectando profundamente las fuentes de agua, amenazando la sobrevivencia como cultura y como pueblo Wayúu. (Sentencia Corte Constitucional)

Paradójicamente, el departamento del MAGDALENA reconocido como uno de los departamentos con mayor riqueza hídrica del país, también se encuentra mayormente vulnerable frente a los desafíos de las crisis climáticas, la sobreexplotación y acaparamiento del agua. Condición que amenaza ecosistemas estratégicos como la Sierra Nevada de Gonawindua (Sierra Nevada de Santa Marta) y la Ciénaga Grande de Santa Marta los cuales componen un organismo vivo conectado por venas hídricas que vinculan páramos, lagunas, ríos, arroyos, ciénagas, y el mar, configurando una conexión vital.

La Sierra Nevada de Gonawindúa (Sierra Nevada de Santa Marta) es un ecosistema único en el mundo, reconocido también como el territorio ancestral de los pueblos indígenas Kággaba (Kogui), Wiwa, Arhuaco y Kankuamo, a quienes su ley de origen los instituye como guardianes ancestrales de este territorio para el mantenimiento del equilibrio de la naturaleza y el cuidado de la vida. De este ecosistema natural, cultural y espiritual nacen 35 ríos. De estos, 18 desembocan en el mar Caribe, 5 en la Ciénaga Grande de Santa Marta, el complejo lagunar más grande y productivo de Colombia, y el restante se vincula al río Cesar el cual también nace en la Sierra Nevada.

De acuerdo con el Centro de Investigación y Educación Popular [CINEP], los efectos del cambio climático en este ecosistema incluyen, la desaparición gradual de nevados, la pérdida de corales marinos y la erosión de los bosques secos tropicales. Fenómenos exacerbados por las actividades mineras, la deforestación y la interrupción de las fuentes hídricas que surten a las comunidades y mantienen los ecosistemas. (2024)

Los megaproyectos vinculados a la producción de banano y palma de aceite, son las actividades económicas que cooptan el mayor porcentaje del agua de los ríos que nutren a la Ciénaga impactando las economías y formas de vida locales. Así mismo, el elevado consumo de las grandes agroindustrias está afectando el balance ecológico de la Ciénaga Grande de Santa Marta deteriorando sus servicios ecosistémicos, los cuales se representan, entre otros, en ser responsable del 80% de toda la pesca que se hace en el Caribe del país. (Rutas del Conflicto, 2019)

Para las comunidades rurales aledañas, como los municipios de Pueblo Viejo, Ciénaga, Zona Bananera, Aracataca, Fundación, el acaparamiento del agua por parte de los poderes económicos de la agroindustria y la ganadería, amenaza la vida y la permanencia digna en el territorio en la medida que afectan las prácticas económicas tradicionales vinculadas a la pesca y la agricultura, producen un desequilibrio en las interrelaciones culturales y espirituales con el territorio e incrementa el desabastecimiento del agua para el consumo y el uso doméstico.

Desde el pueblo ancestral Kággaba (Kogui), uno de los cuatro pueblos indígenas guardianes de este ecosistema, la protección y cuidado del corazón del mundo (Gonawindúa, el origen de la vida), es esencial para la sobrevivencia:

Gonawindua es el corazón del mundo. Lo que buscamos es transmitir ese mensaje de cuidado del territorio, no solo del cuidado del territorio, sino también entender que debemos mantener ese equilibrio, esa armonía con nuestro entorno, nuestra naturaleza, y conectarnos un poco más con ellos, porque hoy en día hay mucha violencia, hay mucha guerra, no solo nacional, sino internacional, que muchas sabemos que, de alguna manera, sucede también por ese desacuerdo y por ese desentendimiento que hay entre nosotros como seres humanos con la naturaleza. (Mujer Kogui, Oído del Mundo, 2025).

En el departamento BOLÍVAR, en relación con los municipios que componen la

subregión de los Montes de María (El Carmen de Bolívar, María la baja, San Juan Nepomuceno, San Jacinto, Córdoba, El Guamo y Zambrano) asiste a un proceso de reconfiguración de conflictos y reproducción de la violencia en la que se interrelaciona diferentes factores, entre estos, la defensa del territorio representado en la defensa de los recursos naturales compartidos como tierra, agua y bosques, de vital importancia para la economía territorial y la calidad de vida de la población.(Méndez, 2018)

La subregión de Montes de María en la zona alta, se caracteriza por la existencia de cerros y montañas que no superan los 1000 msnm, lugar donde nacen los principales arroyos que recorren hasta las zonas bajas y que desembocan en el Mar Caribe, en el río Magdalena, en complejos de ciénaga, en el distrito de riego de Marialabaja y en el Canal del Dique. Estas aguas producidas por las zonas del Bosque Seco Tropical (BST) representan una riqueza hídrica que ha permitido el acceso al agua de las comunidades y la producción agropecuaria que, por más de dos siglos, han garantizado la alimentación a las familias, así como el papel protagónico de la producción campesina en el sistema agroalimentario. (Urbano, 2018)

Según afirma Amaranto Daniels (2016), los Montes de María se han caracterizado en las últimas décadas por el cambio socioproductivo que ha sufrido su área natural. La expansión de los cultivos de palma de aceite ha generado afectaciones ambientales en el territorio y, de manera especial a las fuentes hídricas utilizadas tradicionalmente por la comunidad para satisfacer necesidades y desarrollar prácticas culturales.

Entre los años 2010 y 2019, de acuerdo con datos del Ministerio de Agricultura, la producción de palma aceitera aumentó en un 147% exacerbando tensiones ecológicas y sociales debido al alto consumo de agua que las grandes extensiones del monocultivo de palma de aceite requieren y la poca disponibilidad de este recurso, tanto para la producción agrícola como para el consumo de la población.

La llegada de los monocultivos y la ganadería extensiva ha causado la deforestación de la flora que protegía las fuentes hídricas. Al punto de derivar esto en un manejo privado

de las fuentes hídricas por parte de empresarios palmicultores, limitando el acceso a las comunidades vecinas. (Quiroga y Vallejo, 2019 en Marun et al, 2023). De acuerdo con la Mesa por la Defensa del Agua en Montes de María, los 36 pequeños distritos de riego que existen en la zona están privatizados, como es caso del distrito de riego de María la Baja.

Explica Méndez (2018) que las tensiones entre las comunidades campesinas de María La Baja y el megaproyecto de palma africana, por el uso y manejo del agua del distrito de riego localizado en la zona de San José de Playón se han incrementado. El 82% de las tierras que se benefician del distrito de riego están sembradas en palma de aceite y apenas el 16 % de arroz.

Las extensas plantaciones de palma de aceite y piña, desmejoran la calidad del agua e impactan negativamente los acuíferos del territorio. Así mismo, de acuerdo con Martínez (2016), no deja de ser un factor causante de conflictos la explotación minera y de hidrocarburos en aumento, el cual viene afectando ecosistemas en especial el bosque seco tropical, y los cuerpos de agua aledaños, los cuales desmejoran la disponibilidad y calidad del agua. Transformando su condición de ser una despensa agrícola a constituirse en un conglomerado minero-energético. (2016).

De acuerdo con datos de la Mesa por la Defensa del Agua de Montes de María (2019) para la subregión montemariana se identifican 29 bloques destinados a la explotación de hidrocarburos en 13 de los 15 municipios que conforman la totalidad de la subregión. También de acuerdo con el catastro minero, se identifican 100 títulos mineros en 10 de los 15 municipios que componen la subregión en un total de 15.942 hectáreas. Para el caso del departamento de Bolívar las afectaciones se ciernen sobre dos y cuatro municipios respectivamente.

Las territorialidades de pescadores y campesinos de Montes de María, se encuentran amenazadas, y en resistencias, como consecuencia de estas transformaciones impuestas. Pescar en la de la Ciénaga de Marialabaja o en los caudales del río Magdalena, usar las aguas del embalse Arroyo Grande para los cultivos de alimentos y pesca tradicional son

prácticas sobre las cuales cientos de pobladores rurales han construido su relación con el territorio, (CINEP, 2016) hacen parte de la cotidianidad montemariana en riesgo.

Apuntes en relación con el Ordenamiento Territorial

El Plan Nacional de Desarrollo 2022 - 2026, Colombia, Potencia Mundial de la Vida, propone el reconocimiento del agua como derecho fundamental y bien común para superar conflictos socioambientales que amenazan la sostenibilidad de la actividad humana. Para ello, apuesta por la transformación del ordenamiento territorial alrededor del agua. Nada más que necesario para la Colombia anfibia.

El agua, al centro del ordenamiento territorial, representa la posibilidad de la justicia ambiental, una hoja de ruta para la reducción de las brechas de inequidad que tribute a una mejor distribución de los beneficios derivados de la conservación del agua, que redistribuya las cargas causadas por la contaminación y garantice la participación, efectiva, inclusiva y diferencial, de las personas en las decisiones que los afectan. (PND, 2022)

Este ideal, demanda superar obstáculos estructurales que nos ha legado una ordenación del territorio que nos suplanta, derivada de modelos impuestos que desconocen la esencia anfibia y las conexiones que desde la ancestralidad y las tradiciones se tejen con el agua. La cual, actualmente, se disputa como recurso para satisfacer los intereses corporativos hegemónicos, pero que para los territorios es un elemento vivo ligado a la esencia de su identidad, a su matriz, el agua es mujer.

Dentro de estos obstáculos se destaca, la multiplicidad de normas de organización territorial, las cuales se traslapan en el territorio produciendo una especie de “esquizofrenia” territorial desconectada de la realidad de cómo ven y sienten el mundo las comunidades que los habitan. Una división político administrativa, que tal como se nombra, materialmente divide, por ejemplo, el territorio ancestral de los pueblos originarios Kággaba, Wiwa, Kankuamos y Arhuacos en tres departamentos (La Guajira, Magdalena y Cesar)

Queda claro que los indígenas estamos asentados históricamente en nuestros espacios territoriales, con la novedad de que hoy en día estamos dentro de la jurisdicción de nuestros respectivos resguardos. Además, estamos “traslapados” con el orden político – administrativo de tres departamentos y con el Parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta. (Plan Especial de Salvaguarda del Sistema de Conocimiento Ancestral de la Sierra Nevada de Santa Marta [PES SNSM], 2016)

Así como también a las territorialidades Montermarianas, las cuales político administrativamente se encuentran divididas en dos departamentos (Bolívar, Sucre) pero cuyas aspiraciones de buen vivir y vida digna se vinculan en su identidad montemariana, su patrimonio natural, etno-cultural, y potencialidades productivas.

Los Montes de María en el 2028 será reconocido como un territorio innovador, sostenible ambientalmente, líder en producción alimentaria agroecológica, con procesos de transformación y comercialización que garanticen la seguridad y soberanía alimentaria y con desarrollo turístico comunitario. étnico y cultural. Será un territorio seguro, reconciliado y en paz, garantizando el goce efectivo de derechos, la gobernanza y reparación integral a las víctimas del conflicto armado. Con una población educada, organizada y empoderada, que propia la participación. La autonomía campesina, étnica y el enfoque de género. (Plan de Transformación Regional Subregión de Montes de María, 2018)

Para el pueblo Wayúu, el territorio se extiende al mar. Los Wayúu Apaalanchi, también conocidos como Wayúu de mar, asumen el territorio en una vinculación de tierra y mar sin división alguna, al igual que su caminar entre la división político administrativa que los divide en dos países (Colombia, Venezuela).

Estas diversas formas de asumir y vivir el territorio, no dialogan de forma directa con las políticas de ordenamiento territorial vigentes. Estas políticas desarrolladas en la lógica formal impuesta desconocen las formas de organización social propias, sobre las cuales, históricamente, las comunidades locales y pueblos indígenas han construido sus

tejidos aspiracionales de buen vivir y vida digna desde el respeto y la protección de la naturaleza, y prácticas sociales y culturales protectoras de la vida.

La comunidad de San Isidro Labrador, por ejemplo, se organiza alrededor del arroyo, siendo este el eje y el centro de la organización territorial pensada desde el acceso al agua para el consumo, el uso doméstico, y la agricultura que es el motor de la economía local. “Aquí estamos alrededor del arroyo, el arroyo atraviesa la comunidad, el arroyo, el agua, juega un papel muy importante porque es que es la única riqueza, se puede decir, que se sostiene dentro del territorio. Nosotros el agua es la base. Aquí, cuando llega el verano, hacemos filas para recoger agua en el arroyo. Siempre está ahí.” (Mujer campesina)

Para las mujeres trans en el municipio de Ciénaga (Magdalena) los ríos, sus corrientes, cauces, desembocadura (Río Bonda, Río Córdoba, Río Toribio) son asumidos como espacios vivos de socialización u homosocialización, espacios de encuentro con otros y otras, espacios de libertad, que no dialogan con la formalidad del ordenamiento territorial local, donde estas concepciones territoriales que crean otros sentidos alrededor del agua no son reconocidos en estos procesos de planificación del territorio.

Así mismo, sobre estas territorialidades subalternizadas, se traslapan, con otras figuras como por ejemplo, los Planes de Manejo de Áreas del Sistema de Parques Nacionales Naturales, las Áreas Estratégicas Mineras (AEM), las Zonas de Interés de Desarrollo Rural, Económico y Social (ZIDRES), las Áreas de Exploración y Explotación de los Hidrocarburos, los cuales al establecer derechos sobre los recursos del territorio incide profundamente en su organización y los tejidos sociales.

Lo anterior, en el contexto de una profunda brecha entre el Estado central y las entidades territoriales que exacerban el contexto de inequidad y desprotección de las comunidades. Las facultades para la expedición y regulación de los mecanismos mencionados están dadas al Estado central, los mecanismos de participación, como la consulta previa se desdibujan dada la falta de formalidad en algunos casos para ello, y porque en otros casos, dada la naturaleza del mecanismo de participación, este no es

pertinente. A esto se suma la falta de formalización y claridad en cuanto a la propiedad y tenencia de la tierra lo cual es una condición estructural productora de violencias.

El agua como territorio ancestral (mujeres wayúu), el agua como posibilidad de encuentro, reconocimiento y libertad (mujeres trans), el agua como matriz y origen de la vida (mujeres Kogui) y el agua como pivote de vida (Mujeres campesinas), es el llamado desde las mujeres al reconocimiento de un ordenamiento territorial alrededor del agua que las reconozca y las incluya.

Reflexiones y Diálogos Teóricos

El trabajo es un reconocimiento a los saberes locales ancestrales de cuatro territorios que hablan con el agua. El proceso de interacción con las mujeres, con los territorios y con el agua misma asumida como sujeta se construye desde una apuesta de investigación pensada, sentida y vivida con poder de incidencia y transformación a partir de las narrativas de las mismas mujeres. Los saberes de las mujeres emergen desde el agua como saberes legítimos, visibles y con valor político-transformador. Se trata de una apuesta que se sustenta desde la categoría del “buen vivir” (Rueda, 2017, p. 98) y dentro de lo que De Sousa (2009; 2010) denomina los saberes emergentes, no jerarquizados, interactuantes, dialógicos.

Las narrativas de las mujeres como guardianas del agua en los diferentes territorios emergen como posturas contracolonias y como acciones propias de la naturaleza política y libre que las constituye. La interpretación de los territorios propuesta por las mujeres que hicieron parte de este proyecto permitió identificar, desde la relación política con el agua, al territorio como un escenario de resistencias. El agua se expresa, el agua narra, el agua siente, el agua no solo contiene la vida, sino que protege la vida y las memorias. A través de las narrativas de las mujeres, la comunidad ha heredado parte de la memoria (Riaño y Wills, 2009) de sus ancestros y con ello una vinculación simbólica con el territorio (Porto, 2009).

Desde las narrativas del agua emergen en las mujeres múltiples saberes, diversas formas de relacionamiento y reconocimiento de la naturaleza y de la diversidad misma propia de la condición humana. “Hay que dejar que la otredad se exprese desde su propia voz y encontrar nuestra propia voz para expresarnos”. (Eljach, 2017, p. 45). Los caudales del agua definen procesos educativos hacia los seres humanos. Sus cauces y dinámicas naturales producen sabiduría, equilibrio, mitigan el cambio climático, fortalecen la soberanía y seguridad alimentaria de los territorios.

El proceso de identificación de teorías propias, locales y de las mujeres, estuvo sustentado en la conversación en el territorio, con el agua y las mujeres. Desde allí fue posible, identificar procesos de co-construcción. La conversación, la escucha de las voces de las mujeres, desde los sembrados, desde sus caminos, desde sus cocinas, desde sus cuerpos, desde la espiritualidad, desde la cosecha. Los recorridos del agua, de las cuencas que custodian las mujeres y que significan de forma diversa consolidó la apuesta etnográfica de este trabajo. Se trata de la posibilidad de existir, y coexistir en el mundo acompañados por guardianas ancestrales.

Esto se conecta con la propuesta de Orlando Fals Borda. Para Fals, la razón, la filosofía, la ciencia tradicional no son los únicos elementos en la construcción del conocimiento. Más bien las emociones, los sentidos, el senti-pensar para resistir ante las fuerzas eurocéntricas (Escobar, 2014). “En consecuencia, es tiempo de aprender a liberarnos del espejo eurocéntrico donde nuestra imagen es siempre, necesariamente, distorsionada. Es tiempo, en fin, de dejar de ser lo que no somos” (Quijano, 2005, p 262 citado en Alvarado y Pineda, 2017, p. 24).

En este sentido, el saber de esta investigación emerge del agua, de las prácticas cotidianas ancestrales, pero también de las mujeres. Todo está en el territorio, la vida. El territorio es femenino. El proyecto permitió reconocer dinámicas estéticas y sensibles propias del enamoramiento humano vinculado con las experiencias, las conversaciones, la escucha y a posibilidad el cambio y de revolución. El agua transita hacia el cambio pero se fortalece y entrelaza con la sabiduría de las mujeres. Sus ciclos son ancestrales y sus

apuestas epistémicas se reafirman desde las resistencias, las rebeldías y las alegrías de sus entornos.

Las epistemologías del sur cobran vida en este trabajo. El sur como lugar para investigar y producir saber nuevo, emergente y transformador vinculado al agua, al territorio y a las apuestas de paz. El Sur no es solo el sur geográfico. Sur es una metáfora, un nombre, si se quiere, que designa, dice De Sousa Santos (2009) a todos los excluidos del mundo occidental; a los de abajo, dice Dussel (2009). Para Zemelman (2000), designa una realidad de opciones y posibilidades, luchas históricas y movilidades sociales que potencian a los sujetos allende sus fronteras, límites y determinantes históricas, sociales y culturales. “Se llama sur... a todos los excluidos del sistema dominante occidental en cualquier lugar del mundo, que luchan en distintos movimientos sociales por la recuperación de su dignidad y lugar en el mundo”. (Guarín, 2017, p. 33).

Todo esto con la visión de aportar al desarrollo de políticas públicas que tomen como punto de partida el reconocimiento de las narrativas y acciones de las mujeres y fortalezcan las agendas de construcción de paz lideradas por la comunidad como aporte al desarrollo sostenible y el bienestar de la región. (Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, 2016).

Los caudales del agua son espacios o territorios de resistencia o insubordinación vinculado a la lucha cotidiana de las mujeres. El territorio es femenino, es útero, es matriz, es vida. El territorio se define por sus prácticas de resistencia enfocadas en mantener las prácticas cotidianas ancestrales y las formas de vida.

“Ahora de lo que se trata es de pensarnos a nosotros mismos, pero, desde el horizonte histórico y cultural de nuestra propia realidad, desde nuestros propios problemas, desde nuestras propias concepciones, desde nuestras propias «cosmovisiones». (Bautista, 2014, p. 83). Se propone así la acción política desde las mujeres en diálogo intergeneracional con los mayores y mayores, en diálogo y debate con el contexto latinoamericano. Con la identificación de teorías propias, el aporte se realiza para el

territorio (Llanos, 2010) a los procesos de resistencia y, en este caso, de cuidado del agua. “En ello reside también la noción del cambio histórico-social” (Quijano, 2014, p. 299).

La investigación afirma el origen, acude a las experiencias vividas de las mujeres, activa los recuerdos. El ejercicio de investigación invita a la observación, a escuchar a la gente, todo se hace de forma situada y conectada con el poder de la oralidad de las mujeres que participaron en este proyecto. Las historias aparecen en los atardeceres de los Montes de María, bajo la luna o la lluvia de la ranchería El Ahumao, o alrededor del fuego del pueblo Kogui. Las historias se cuentan con alegría, son contadas para todos/todas, no hay cobros, solo fortalecen el camino.

Dussel en su texto “Filosofía de la liberación” (CLACSO, 1996) asegura que: “Parece que es posible filosofar en la periferia, en naciones subdesarrolladas y dependientes, en culturas dominadas y coloniales, en una formación social periférica, desde las clases explotadas, sólo si no se imita el discurso de la filosofía del centro, si se descubre otro discurso.” Es necesario otro punto de partida, otra agenda, otro método. En palabras de Catherine Walsh (2007) en su texto Interculturalidad, colonialidad y educación afirma que: Por tanto el proyecto político de la interculturalidad, así enlazado con una pedagogía crítica, parte de la necesidad de implosionar epistémicamente en el conocimiento hegemónico y dominante; no buscar ser incluido en él (como el multiculturalismo neoliberal), sino intervenir en él, generando participación y provocando una contestación y cuestionamiento. Es solo así que podemos apostar por un nuevo ordenamiento social y epistémico, una nueva condición social del conocimiento. (p. 33)

En los lugares del agua que recorrió este proyecto se producen dinámicas de resistencia construidas mediante lo endógeno y local, lo histórico y ancestral. Las mujeres han sido resistentes desde su lugar de anclamiento y de arraigo, a partir de su lugar de agenciamiento de la libertad. Las tensiones y dinámicas de las mujeres, sus agendas e intereses (Bourdieu, 1990), sus campos, sus relaciones, emergen a través de las territorialidades entendidas como aquellos espacios donde emergen luchas y resistencias, dinámicas y dialécticas. Escobar (2007; 2010) propone algunas ideas relacionadas con la

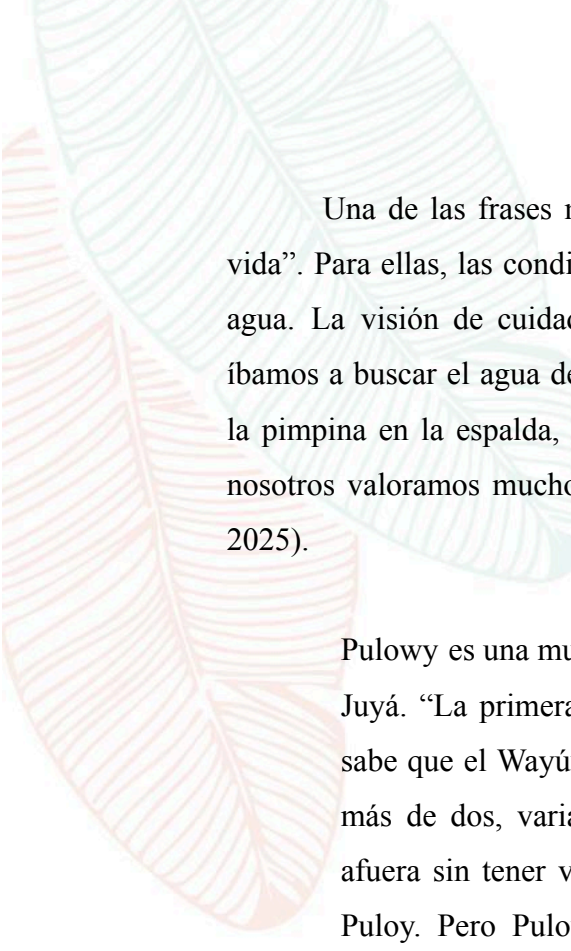
creación de un espacio y tiempo colectivo en el cual “...se diseñan políticas desde la relacionalidad entre grupos humanos y entre estos y la naturaleza; es decir, se procede desde un principio de cosmovisiones relacionales, en vez de la cosmovisión dualista que separa seres vivientes de no vivientes, humano de lo no humano, individuo y comunidad... Se establezca un diálogo inter-cultural alrededor de las condiciones que podrían devenir en un pluriverso de configuraciones socio-naturales, es decir, una multiplicidad de propuestas y visiones”. (p. 29).

El territorio tiene un alto poder de significación (Navarro, 2011), es un espacio donde se despliegan mediaciones (Martín-Barbero, 1987), es decir, múltiples relaciones y posibilidades de entender el mundo. Se trata de la tensión entre el territorio y las resistencias de la cotidianeidad y el territorio y las resistencias ancestrales, en la mayoría de los casos asociadas con lo desconocido, lo no vivido, y solo conocido a través de las narrativas de las abuelas y abuelos. Las territorialidades son aquellos espacios donde los saberes locales y los conocimientos diversos pueden dialogar. Se trata de procesos de comunicación para el cambio social, (Beltrán, 2005; Gumucio, 2004; 2008) es decir, de comunicación participativa incidente en la transformación de la historia que proponen las mujeres desde sus lugares de enunciación, los territorios.

El proceso confirma que en el territorio está todo. En él se produce conocimiento y se organizan las habilidades sociales, las acciones, los aprendizajes. Son otras epistemologías para pensar el agua, son propuestas pedagógicas que desde el agua son explícitas, reales, vivas y arraigadas. Desde Orlando Flas Borda mezclan la razón con la emoción y el conocimiento emerge de las experiencias colectivas y territoriales.

Resultados

Cosmologías y Saberes locales emergentes sobre el agua: una perspectiva desde las mujeres.



Una de las frases más recurrentes en las narrativas de las mujeres fue “el agua es vida”. Para ellas, las condiciones de vida digna se encuentran determinadas por el acceso al agua. La visión de cuidado es generacional y no solo coyuntural. “Antes acá, nosotros íbamos a buscar el agua de aquí a la carretera donde ustedes se bajaron. Nos tocaba cargar la pimpina en la espalda, en una mícura. Y está lejos. Por eso que aquí los niños y todos nosotros valoramos mucho el agua, porque es vida” (Mujer Wayúu, entrevista caminada, 2025).

Pulow y es una mujer misteriosa. Según la mitología, Pulow y también fue mujer de Juyá. “La primera mujer de Juyá fue Ma, que es la madre tierra. Y luego, usted sabe que el Wayúu puede tener varias mujeres según su estatus social, puede tener más de dos, varias mujeres. No creo que nuestro padre Huya se haya quedado afuera sin tener varias mujeres. Entonces, se casó con otra mujer y se metió con Puloy. Pero Puloy, celosa de nuestra madre tierra, ella nos castiga de vez en cuando. Nos manda la sequía, nos manda la brisa, todo lo contrario a lo que es la abundancia para poder castigar a nuestro padre Juyá porque le fue infiel. Entonces, ella es una semidiosa que protege las fuentes de agua. Ella los cuida. Incluso tenemos que pedirle permiso a Puloy si nosotros tenemos que hacer uso del agua, tenemos que cuidarlo. El que no la cuida, ella los castiga. ¿A través de qué? Puede ser a través de enfermedades o se seca rápido el agua, algo así. Pero, total, ella es la protectora tanto de agua marítima, así como en los pozos, abuelos, todo eso. Ella es la dueña de eso. Y todos sabemos que debemos rendirle tributo a ella. (Mujer Wayúu, entrevista caminada, 2025)

Para el Pueblo Wayúu, son los espíritus quienes indican de qué forma utilizar el agua. A través de rituales el agua está presente no sólo en el nacimiento del ser humano, sino en la muerte. “Es muy importante desde el momento mismo en que nosotros nacemos utilizamos el agua. Hasta el día que nos morimos. ¿Por qué lo digo? Porque cuando uno muere, un Wayuu no se puede ir sin bañarse. Lo bañan antes de meterlo al ataúd, lo cambian y todo eso”. (Mujer Wayúu, entrevista caminada, 2025). La creencia del Wayúu indica que el agua tratada no tiene el mismo sabor que el agua del jagüey y esto influye, por

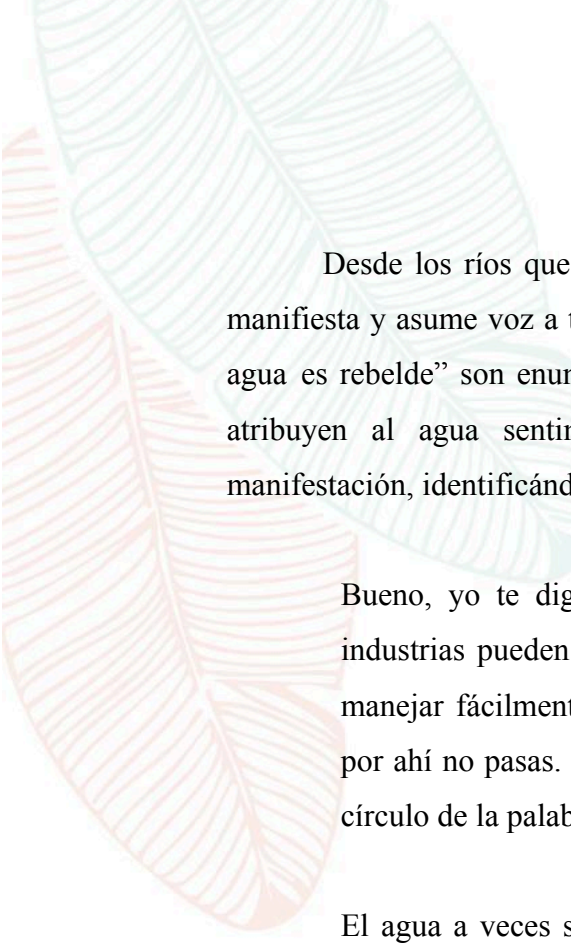
ejemplo, en el sabor de los alimentos o de la chicha, bebida tradicional.

En las mujeres campesinas de los Montes de Marías se vuelven a escuchar los testimonios que definen al agua como vida. “Considero que el agua es vida y el agua es el corazón de la tierra, porque esto es un ciclo. Y es un ciclo que no debe parar. Un ciclo que a medida que tú llevas su cuidado, pues así mismo tienes los resultados” (Mujer campesina de los Montes de María, entrevista caminada, 2025)

A partir de este trabajo, emerge una concepción local de territorio. Esta idea toma fuerza desde la perspectiva del Pueblo Kogui desde donde se asume como ser vivo en el cual todas y cada una de sus partes se encuentran interrelacionadas, entre ellas los ecosistemas en donde el agua asume vida.

El territorio es una red, es un tejido de sitios sagrados, de espacios sagrados que mantienen y equilibran todo. Para nosotros, la Sierra Nevada de Santa Marta es un microcosmos del cosmos que existe. Entonces, en el territorio se encuentra la sabiduría: la sabiduría del agua, la sabiduría de los bosques, la sabiduría de los alimentos, la sabiduría de los animales. Entonces, el territorio comprende todo para nosotros, y sin territorio no somos nada. (Mujer Kogui, entrevista caminada, 2025)

Desde la cosmología de las mujeres Kogui la llegada de la primera menstruación implica una acción de autoreconocimiento como mujer cuidadora, protectora. Se trata de un período para no tener contacto con el agua: “Por eso, ahora también, cuando llega su menstruación, no se puede salir a la parcela o al agua, entrar en el agua, sino fuera del agua. La menstruación no debe ir en el agua porque es muy peligroso, hace secar el agua. Es por eso que a veces no llueve, o a veces hace mucho calor, o sol, o llueve mucho, porque estamos manejando el pensamiento mal” (Mujer Kogui, círculo de la palabra, 2025). Durante la menstruación es posible tejer y en el tejido guardar todos los pensamientos de tal manera que se piense en una vida para el cuidado y desde el cuidado de todo, los animales, el agua, la montaña y los hermanos menores.



Desde los ríos que componen la biodiversidad de Ciénaga (Mag) la naturaleza se manifiesta y asume voz a través de las mujeres trans. “El agua se lee” “el agua resiste” “el agua es rebelde” son enunciados que destacan en las narrativas de las mujeres trans que atribuyen al agua sentimientos y emociones que para ellas son evidentes en su manifestación, identificándose con ellos.

Bueno, yo te digo algo. En estos momentos, todas las industrias, sí. Pero, las industrias pueden coger el río y quererlo manejar. A su antojo, pero él no se deja manejar fácilmente. ¿Por qué? Porque tratan de controlarlo. Por aquí vas a pasar, por ahí no pasas. Él busca su causal. O sea, es un rebelde como yo. (Mujer trans, círculo de la palabra, 2025)

El agua a veces se resiente, o sea, cuando uno le da un mal uso, o por ejemplo ahora aquí, que digo yo aquí, que están sobreexplotando el lugar, aprovechándose de él para... Sí. Exacto. El agua se resiente y se marea, o sea, se molesta, y arrasa con lo que dice Shirley, arrasa con todo lo que esté. Y otras veces pues sí es tratable, donde uno sí se puede bañar, uno sí puede estar, pero otras veces no, otras veces sí. (Mujer trans, círculo de la palabra, 2025)

Desde sus cosmologías y saberes locales tejen una relación de reconocimiento de su identidad, vinculando su transición y sus procesos de resistencia a las transiciones que hacen parte de las cuencas, ríos y quebradas en sus territorios los cuales se vinculan con la Sierra Nevada de Gonawindua.

...hemos notado que en estos espacios donde hay cuencas hídricas, los ríos, las quebradas, ha sido un lugar como de resistencia para nosotras. Pero también como el agua también ha transformado aquí para acompañar nuestras vidas, digamos desde que nacemos o incluso hasta ahorita que tenemos una experiencia ya construida. Entonces, digamos, ahí hablamos como del origen del agua porque también así como es el origen de esta transformación también ahí subyace el

origen del agua, todas las vertientes, todo ese camino que el agua recorre y nos reflejamos como en eso, en el origen. Entonces, por eso le pusimos transformación al origen del agua. (Mujer trans, colcha de retazos, 2025)

Estas “venas hídricas o de esa sangre clara que corre por acá” (Mujer trans, colcha de retazos, 2025) representan la vida de la madre, una mujer protectora y cuidadora, que se encarna en la Sierra Nevada de Gonawindua y sus picos representados como una mujer, donde nace el agua y nace la vida. Estas conexiones e identidades se relacionan con las cosmologías ancestrales de los pueblos indígenas, asumidas desde el corazón del mundo donde la naturaleza y la biodiversidad son únicas.

Las relaciones tejidas se asumen desde el permitirse ser, en este sentido las mujeres trans vinculan sus experiencias con el agua a la posibilidad de renacer, permitiendo con ello el redescubrimiento del mundo y la reconstrucción de sentidos posibilitando nuevas comprensiones del mundo. “Yo siento que mi relación con el agua, no importa si es de mar, si es de río, si es de agua, es que siento que cuando estoy ahí, solo me permito ser. Como que el río, el agua se lleva a todo y yo siento que renazco. Como en este momento.” (Mujer trans, círculo de la palabra, 2025)

Este renacer se vincula al sentido de la unión que evoca los espacios del agua “la unión de saber que estamos juntos y que es el mar lo que nos une” (Mujer trans, círculo de la palabra, 2025) reafirmando el sentido de tejido asociado a la posibilidad de la vida, la resistencia y la re existencia desde la transición y la transformación, siempre emergiendo en el centro el cuidado de la vida “el agua no es vida, que la vida es el agua.” (Mujer trans, círculo de la palabra, 2025).

Acciones y prácticas de cuidado del agua. Usos del agua:

En el contexto del Pueblo Wayúu el uso del agua se encuentra vinculada a momentos como el nacimiento y la muerte, así como al cuidado y fortalecimiento de sus cultivos. Es por esto que es asociada con todo el ciclo vital comunitario como un elemento escaso, pero esencial. Como elemento utilizado para tareas domésticas y acciones de

cuidado, abastecimiento y uso son asignadas principalmente a las mujeres

Esas eran largas caminatas que uno iba allá a las comunidades a pedir agua y había que ir desde las 3 de la mañana. Y llegábamos tipo 7 de la mañana y tocaba esperar porque había que hacer cola (fila) buscando el agua. Por la tarde, íbamos en la tarde con los chicos allá al jagüey a buscar agua para que ellos tuvieran agua para bañarse y así poder ir al colegio. Si no se busca el agua un día anterior, los hijos no van al colegio. Por eso es que muchas veces ellos no van a clase, desertan. ¿Por qué? Porque el agua es tan importante que se necesita en la casa. Dejan de ir a la escuela. (Mujer Wayúu, entrevista caminada, 2025)

De igual manera, el agua es utilizada para tareas cotidianas a cargo de las mujeres entre ellas usos asociados con la higiene familiar, la preparación de los alimentos, el lavado de la ropa, la recreación asociada a algunos juegos tradicionales. La comunidad de la Ranchería El Ahumao tiene un cuerpo de agua artificial o jagüey a través del cual las mujeres establecen gran parte de su relación con el agua. Las mujeres campesinas de la alta montaña en los Montes de María también utilizan el agua para fines domésticos fundamentalmente enfocados en el lavado de la ropa, la preparación de los alimentos y el aseo e higiene de los espacios y de los miembros de la comunidad.

En el contexto Wayúu los rituales son muy importantes. “El agua es fundamental para nosotras en los rituales, en los baños. Porque a través de los sueños nos dicen lo que debemos de hacer para dejar los malos espíritus, un mal designio que haya. Entonces, estamos utilizando el agua. El agua la necesitamos para hacer los baños y encontrar el equilibrio” (Mujer Wayúu, entrevista caminada, 2025)

Las mujeres Wayúu reconocen y conviven con el cambio climático. Según sus testimonios cada vez caminan más distancia para poder abastecerse de agua. Esto lo hacen en compañía de sus hijos e hijas como una labor doméstica cotidiana. Para obtener el agua, y ante la falta de recursos económicos, las mujeres proponen intercambiar algunos

productos desde su disponibilidad adquisitiva o productos propios de la dinámica local de sus territorios a cambio de cantidades determinadas de agua.

Nos tocaba pedir agua, pero hacíamos un trueque con el dueño del pozo. Esa parte es muy linda porque ya no se ve de forma frecuente. El dueño del pozo nos daba agua y nosotras a esa persona teníamos que llevarle algo a cambio de. Puede ser café, azúcar. Entonces hacíamos el trueque y así íbamos todo el tiempo a buscar agua. Y hay veces, que en otras comunidades no contamos con tanta suerte. No había agua y entonces hacíamos colas. (Mujer Wayúu, entrevista caminada, 2025)

Por su parte, en el caso de las mujeres campesinas del corregimiento de San Isidro Labrado en los Montes de María, el agua extraída del arroyo es fundamental para desarrollar la agricultura. Por ello, evitan que la comunidad realice tala de árboles en sus lugares aledaños. Lo mismo sucede con la disposición final de desechos tanto líquidos como sólidos:

Porque con todo esto que te digo de los desechos, de tirar todo al arroyo, no nos estamos dando cuenta que estamos acabando con lo único que tenemos. Si no hay agua, no hay nada. Así es. No hay nada. Y entonces cometemos esos errores. Ha ido cambiando, tengo que asumir que ha ido cambiando, pero ha sido muy lento. Lo que dañamos en cinco días lo recuperamos en 20 años. (Mujer campesina de los Montes de María, colcha de retazos, 2025)

En la subregión de los Montes de María se han identificado zonas de reserva natural en donde está totalmente prohibido la tala de árboles. La naturaleza ejerce autoridad desde los árboles y conserva activo el ciclo del agua. “Antes del cementerio se ven unas montañas que es la reserva. Osvaldo siempre me decía, las reservas siempre se tienen que tener porque son fundamentales. Si se cortan esos árboles, se seca el arroyo y nos quedamos sin

agua” (Mujer campesina de los Montes de María, colcha de retazos, 2025). Para la población campesina, tener árboles sembrados alrededor de los pozos es garantía de acceso permanente al agua.

En el caso de las mujeres del Pueblo Kogui, se hace referencia al acto del confieso. Se trata de un proceso de comunicación realizado a través, por ejemplo de piedras sagradas, con las cuales es posible pensar en el equilibrio de la naturaleza, en relación con el agua se piensa en si llueve de forma abundante o escasa, según la necesidad. Es el acto de sembrar agua:

...sembrar agua es, primero, nosotras confesamos por la lluvia, porque hay mucha sequía. Entonces, se hace la confesión de la lluvia, porque a veces pensamos que llueve mucho o que, como llamándolo, entonces hay que confesarle todo al mamo o a la saja. También hay unas piedritas que son blancas; las ponemos, nos sentamos alrededor y pensamos que todo el pensamiento lo estamos dejando en esa piedra y en el algodón. Cuando pensamos todo eso, de extraer todo el pensamiento en esa piedra y en el algodón, ya el mamo con la saja han sembrado el agua, muy arriba, donde hay una laguna pequeña. El mamo con la saja llevan dos piedras y cada uno las siembra en el mismo lugar, y después, cuando llueve, ya está limpia la lluvia. Por eso hay que confesar por la lluvia. (Mujer Kogui, círculo de la palabra, 2025)

Las acciones y prácticas de cuidado del agua para las mujeres trans cobran sentido desde los abuelos, abuelas y madres, y sus lugares anclados a la ruralidad. “Mi abuelo utilizaba el agua para regar, para cocinar ahí mismo en la parcela e incluso me llevaba agua a la casa para cocinar o incluso para tomar él. Pero es como todo el tema del cuidado de la siembra alrededor de los ríos, de hablar con el agua, de no arrojarle basuras”. (Mujer trans, círculo de la palabra, 2025)

Las enseñanzas de las abuelas, abuelos y madres se mantienen vivas mediante las prácticas que realizan en su cotidianidad asociadas con procesos de recolección, cuidado y uso del agua, como recurso vital para la subsistencia, “mi mamá la sirve en una olla y deja que se siente. Y ya, pues ahí sí procede algo. Como quien dice, la purifica, ¿no? La trata. Ajá, la trata, sí. Pero así se consume” (Mujer trans, círculo de la palabra, 2025) “Como allá yo recolecto el agua con un tanque, y ahí es que se va purificando el agua. Mientras no, porque es que a veces el agua llega con... con bacterias, este... Sarapiquitos”. (Mujer trans, círculo de la palabra, 2025)

Estas prácticas cotidianas se vinculan también con el cuidado de vida, estas prácticas facilitan el acceso al agua para el consumo sin tener que recurrir en primera instancia a la compra de agua en tiendas locales, lo cual encarece el costo de vida. Otras prácticas y usos, están directamente relacionados con el cuidado personal y la higiene, práctica que vinculada a la sexualidad es de vital importancia para el autocuidado, mantener la buena salud y cuidar la vida. “Yo volvía con ella y ocurría, a veces no tenía ni siquiera 500 pesos para comprar un litro de agua. Y recurrían a otras formas, agua sucia, se enfermaban...pónganse en perspectiva a una persona trans que vino, que está reinsertándose otra vez, adaptándose a la economía, tú me entiendes.” (Mujer trans, círculo de la palabra, 2025)

Experiencias comunitarias relacionadas con el agua

La experiencia de la vida cotidiana narrada por las mujeres Wayúu está vinculada a Juyá, el mar y el fortalecimiento de los valores. Juyá es el Dios de la lluvia, representa fertilidad y masculinidad. Esta cosmovisión conecta al agua con la abundancia y se relaciona con la abundancia de alimentos. La oralidad Wayúu ubica a Pulowi como una deidad, es decir como la diosa de la tierra, como una figura femenina esposa de Juypa y fuertemente relacionada con el agua. Pulowi, amiga de la lluvia y de los rayos, garantiza el cumplimiento de los valores en el territorio.

El contexto del departamento de La Guajira con relación a la escasez de agua también lo viven y documentan las mujeres del Pueblo Wayúu: “Aquí no hay agua. El agua

que nosotros tenemos acá en los tanques nos toca comprarla. Tenemos el micro acueducto, pero el agua que nos llega no es apta para el consumo. Esa agua no es tratada”. (Mujer Wayúu, entrevista caminada, 2025). En resumen, el agua no es apta para el consumo, es insuficiente y posee un alto costo económico.

Por su parte, las mujeres de los Montes de María, tienen como principal objetivo recolectar o almacenar la mayor cantidad posible de agua. Este proceso lo hacen a través de dos métodos relacionados con el tipo de techo de las casas. Si el techo es de material natural como la palma, el agua recogida tendrá un color y un sabor asociado y solo podrá usarse para algunas labores domésticas como el lavado de la ropa, los pisos o de los platos. Si el agua se recoge a través de canales de zinc diseñados para tal fin, el agua se identifica como más limpia y puede ser utilizada para preparar los alimentos. “Pues allá antes mis abuelos también eran techos de palma. Y ellos los metían en tinajas y esa agua se filtraba. Y ya venía, ya tenía cambiado el color y el sabor. Eran métodos tradicionales para la filtración del agua” (Mujer campesina de los Montes de María, colcha de retazos, 2025)

El abastecimiento y conservación del agua se realiza tanto en las comunidades de La Guajira como en los territorios de los Montes de María a través de tanques, los cuales son hacen su proceso de llenado a través de la lluvia o de la compra del agua a un agente externo. Algunas veces oficinas del gobierno local distribuyen agua de forma gratuita para las comunidades. “Este tanque se llena por medio de los canales que tiene en la casa. Él se llena, cuando ya está lleno, yo vengo y le pongo su tapa para que no me le entre nada de sus insectos que puedan joderle el estómago a uno. Yo cuido mucho mi agua. He pasado mucho trabajo por el agua. No quiero que me la ensucien”. (Mujer campesina de los Montes de María, colcha de retazos, 2025)

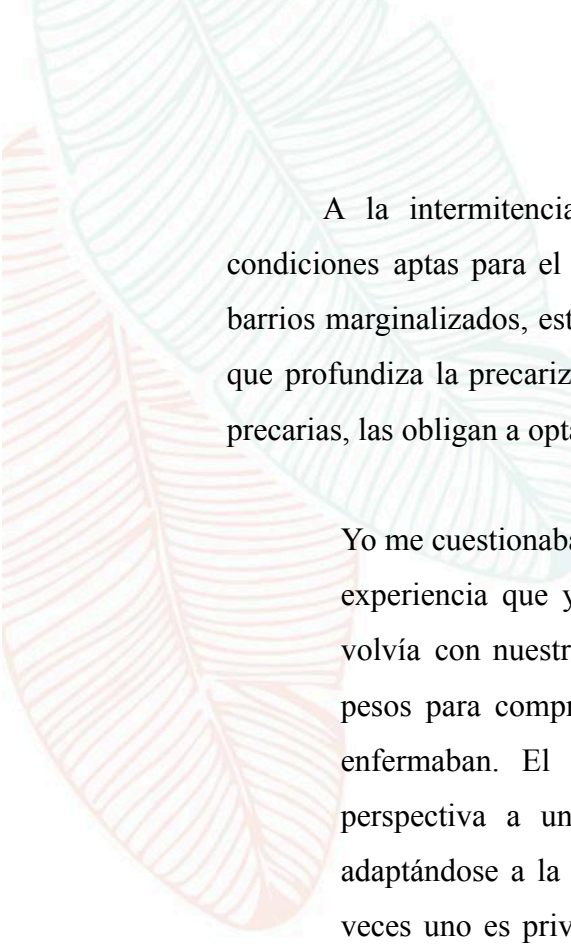
Para las mujeres del Pueblo Kogui cuidar el agua es cuidar a la madre de todo. Por ello, las lagunas de la parte alta de la Sierra Nevada de Gonawindua son consideradas lugares sagrados. Para ellas como mujeres, si se secan estas lagunas se acabará el agua en el mundo. “Es la primera mamá, que es la laguna. De ahí baja la laguna. Entonces, ella dice que ahora va al río y nada con las niñas, las muchachas; igual va bajando el agua de acá.

Entonces, si se seca todo eso, no vamos a vivir, todo el mundo”. (Mujer Kogui, entrevista caminada, 2025)

Otro de los procesos importantes de relación del Pueblo Kogui con el agua (Haba) es el proceso de purificación o de limpieza que hace sobre los seres humanos. El agua tiene vida, es considerado un ser vivo, un espíritu que debe ser respetado. La relación con las piedras como sewa, es decir como objeto sagrado es muy importante para realizar los confesos o pagos, acciones tradicionales de comunicación y purificación a través de la naturaleza. Significan acciones de reciprocidad y equilibrio.

Bueno, si uno va a visitar al Haba, confesó todo desde la primera vez, y entonces se tiene un pensamiento, vida, todo bonito, no algo malo, que va a cuidar a todos: animales, personas, eh... todo, todo. Por eso, si uno va a bañarse, es la sewa, que es muy importante para nosotros. Esas son las piedras que tienen huequitos. Bueno, si uno va a bañarse, extrae todo el pensamiento que se estaba haciendo, y también piensa que se va a bañar, entonces descarga como todo ese pensamiento. Eh... la señora cogió un algodón y con esa sewa lo está pensando, está conectada con ella, extrae todos sus pensamientos y luego va a un lugar donde guarda la ofrenda, la va a guardar ahí, y luego se baña y se va. Va limpia, como un lago. (Mujer Kogui, círculo de la palabra, 2025)

Para las mujeres trans el acceso al agua es un privilegio. En su cotidianidad, el acceso al agua de calidad para la vida depende de la disponibilidad del sistema de suministro local, o en su defecto, de disponer de al menos de mil o dos mil pesos para comprar agua a terceros proveedores o tiendas locales. “el agua es imposible, o sea, allá toca esperar en algún momento de la noche que el agua llegue, o sea, trasnocharse y llenar, llenar, llenar, para poder tener agua durante el día. Porque al día siguiente es lo mismo. Entonces, no todos tenemos el privilegio de tener agua todo el tiempo.” (Mujer trans, círculo de la palabra, 2025)

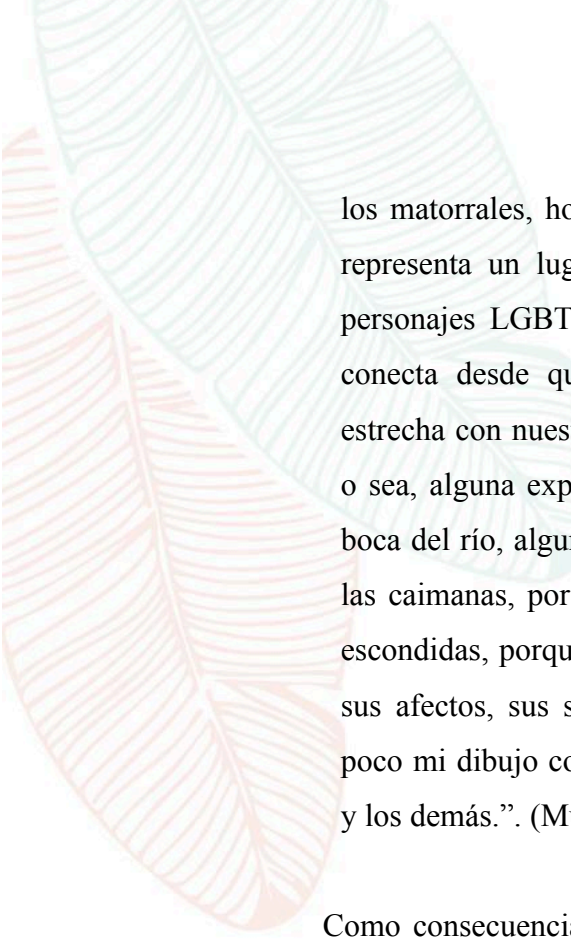


A la intermitencia del servicio, se suma el hecho que el agua no llega en condiciones aptas para el consumo, principalmente en los asentamientos periféricos o en barrios marginalizados, esta situación deriva en la necesidad de comprar el agua, condición que profundiza la precarización de la vida de las mujeres trans cuyas economías débiles y precarias, las obligan a optar por soluciones indignas que impactan negativamente la salud

Yo me cuestionaba algo que decía, mil pesos un litro de agua. Madre, tú tienes más experiencia que yo porque trabajas quizás con hermanas de allá del centro. Yo volvía con nuestra otra hermana y ocurría, a veces ella no tenía ni siquiera 500 pesos para comprar un litro de agua y recurrían a otras formas, agua sucia, se enfermaban. El agua a veces contamina, da diarrea. O sea, pónganse en perspectiva a una persona trans que vino, que está reinsertándose otra vez, adaptándose a la economía, tú me entiendes. Y que pase por esa experiencia. A veces uno es privilegiado de comprar un litro de agua en mil pesos, pero a veces no lo tienen. Y sí, quizás el diario no, pero tienen pal vicio, por otras cosas no, porque también dicen eso. Pero yo prefiero omitir esa parte porque uno en realidad no está tan familiarizado con su experiencia, que puede ser verdad. Pero igual mejor uno no entra a ser prejuicioso, exacto. Pero igual, digamos que cuando eres marica, travesti, vives de la calle, no tienes un lugar ni donde vivir, vives del diario, acceder a servicios como el agua es difícil también. Agua de calidad, o sea, agua que no te vaya a hacer daño. Entonces, exponemos, el cuidado del cuerpo, el baño, la higiene, la educación. (Mujer trans, círculo de la palabra, 2025)

Para las mujeres trans las experiencias alrededor del agua se traducen en una constante disputa por la dignidad del ser. En aquel lugar donde el río encuentra al mar, la boca del río Córdoba, las mujeres trans construyen su identidad a partir de experiencias de homosocialización, los amores prohibidos emergen en la clandestinidad natural que caracteriza este lugar, el difícil acceso, la lejanía del centro y la naturaleza que ocupa este espacio lo convierten en un lugar seguro y a la vez propio de la comunidad LGBTIQ+.

“Aquí dibujé la boca del río, aquí está una caimana bailando, y aquí también entre



los matorrales, hombres y mujeres besándose, porque la boca del río en Cienaga representa un lugar importante para la construcción de vida y experiencias de personajes LGBT, o sea, es un lugar de homosocialización, y creo que el agua conecta desde que nace hasta su desembocadura, entonces hay una relación estrecha con nuestras experiencias de vida, alguna vez alguna marica que fue allá, o sea, alguna experiencia cercana, hemos tenido alguna marica en Cienaga con la boca del río, alguna, por muy cercana, por muy lejana, entonces por eso significó las caimanas, por el movimiento que sabemos, y los matorrales con las personas escondidas, porque la gente va a eso, a manifestar su amor a escondidos, entonces sus afectos, sus sentires de manera escondida, entonces ahí pues representa un poco mi dibujo con el agua, como ese origen y esa conexión que tenemos nosotras y los demás.”. (Mujer trans, colcha de retazos, 2025)

Como consecuencia del contexto del conflicto armado las condiciones del lugar, la ocupación de los actores de la guerra y las dinámicas propias de la guerra despojaron este lugar de las calidades de seguro y propio. Transformándose en un lugar que expone la vida de las personas LGBTQ+ las mismas características naturales que componen el lugar “seguro”, favorecieron la materialización de hechos victimizantes contra personas LGBTQ+. Negando con ello la posibilidad del encuentro, el legítimo derecho a la esfera pública, y reduciendo la interacción social como colectivo.

“Pero me gustaría comentar más sobre, por ejemplo, la gente que ya no está, la boca del río, la desembocadura del río Córdoba con el mar. Digamos que ese es un espacio de personas trans, de personas de vidas trans, que digamos que ese era como su espacio seguro, donde ellos se sentían seguros, pero realmente no lo eran. Ahí hubieron varios asesinatos... digamos que es un espacio conmemorativo para las personas trans, para las personas diversas con relación al agua. O sea, digamos que ahí ellos se sentían seguros porque es un lugar solitario, la verdad. Pero era bueno y también era malo, porque entonces ellos se sentían seguros ahí, pero realmente no lo estaban. O sea, aprovechaban la soledad para, y como era un lugar muy frecuentado por personas trans, entonces era más fácil acceder.” (Mujer

trans, colcha de retazos, 2025)

El sentido y lo que representa este lugar para la comunidad LGBTIQ+ se resignifica, desde la resistencia a no perder lo que consideran propio aquella agua cómplice que representa para la población LGBTIQ+ la libertad y la posibilidad del encuentro, del ser. Pero también desde la resiliencia desde el estar allí a partir de acciones que visibilizan esas otras formas de ver y entender y el mundo en relación con el agua. “Yo recuerdo ese año que le estaban haciendo las alas a Paola, que le tomaron las fotos en la boca del río, que son las fotos que están allá. Por eso digo, porque quisimos resignificar un espacio que marcó tanta sangre para mostrar como es esa resiliencia” (Mujer trans, colcha de retazos, 2025) “Fuimos a lavar las banderas a la boca del río. Fue espectacular, fuimos divinos, nos bañamos allá, llegamos a Caribe, almorzamos. Esa es la última vez que yo fui a la boca del río, en el año 2022” (Mujer trans, colcha de retazos, 2025)

Prácticas educativas sobre el agua

Las mujeres Wayúu educan a su pueblo a través de la oralidad y las prácticas cotidianas. Su expresión corporal también es educativa. En relación con esto, es relevante subrayar que algunas de sus actividades e interacciones con el agua se hacen en posición fetal por lo que ellas reconocen fortalezas durante la vida para la concepción de sus hijos y en general resistencia física para diversas actividades.

Yo creo que las únicas mujeres que se sientan de esa forma, en forma fetal, como nos dicen a nosotros, es como cuando vamos a concebir nuestros hijos, eso es lo que nos facilita a nosotros, porque nosotros nos sentamos de una forma, la forma de sentarnos lo tenemos cuando lavamos la ropa, cuando vamos a cocinar. Yo creo que eso es heredado de nuestras abuelas. Ellas son quienes nos enseñan la forma en que debemos de sentarnos para hacerlo de una forma más cómoda. (Mujer Wayúu, entrevista caminada, 2025)

Enseñar sobre el cuidado del agua hace parte de los procesos educativos ancestrales del Pueblo Wayúu. Sus prácticas educativas sobre el agua son identificables en la vida

cotidiana dado que el contexto de necesidad y escasez es evidente y altamente sensible para la comunidad. En la actualidad, y dada la activación de programas del gobierno colombiano los procesos de cuidado del agua son acompañados de dinámicas formativas sobre su protección y conservación. Sin embargo, las narrativas de las mujeres hacen un llamado de alerta relacionado con los programas, sistemas y necesidades en torno al agua:

A nosotros nos enseñan desde que somos pequeñas porque estamos viendo la necesidad constante del agua siempre porque nos cuesta buscarla. Tenemos mucha necesidad. Por ejemplo, cuando tenemos que lavar la ropa, tenemos que trasladarnos hasta allá. O sea, cuesta tanto como para desperdiciarla. El gobierno últimamente ha ayudado a las comunidades con respecto al acceso al agua. Entonces eso viene acompañado de charlas educativas para las comunidades, ya sean escuelas, comunidades. Entonces nos enseñan sobre el uso responsable del agua y nos van enseñando cómo es que se hace el proceso, cómo debemos hacerlo, incluso para el sostenimiento del agua. (Mujer Wayúu, entrevista caminada, 2025)

Algunas mujeres campesinas en los Montes de María han liderado estrategias educativas para proteger los nacimientos de agua. Algunas campañas se enfocan en concientizar para que los nacimientos no sean lugares frecuentemente visitados por turistas, por maquinaria o por los animales de trabajo de los campesinos y campesinas. La apuesta apunta a un menor contacto directo con estos lugares y con ello una mayor protección del agua. Para lograr el objetivo las mujeres diseñaron la siguiente estrategia:

Se puso un tanque acá abajo y se puso manguera para que el agua bajara acá y la gente no llegara con estos animales allá. Bueno, después de eso, eso funcionó todo el tiempo que estuvimos. ¿Verdad? Pero cuando empezó a llover, nos fue mal porque las mangueras no las picaron, al tanque le robaron la llave. Decidimos bajar eso para acá. Porque nos iban a dañar las cosas. La tapa la dejaban en el tanque tirada afuera. Pero yo sentí que eso que hicimos fue muy bonito. O sea, prácticamente tendría que haber alguien ahí. Ajá, que estuviera pendiente. Viviendo allí. Que estuviese pendiente del proceso para qué. (Mujer campesina de

los Montes de María, entrevista caminada, 2025)

Otra de las estrategias que impedía el acceso permanente a los nacimientos de agua estaba relacionada con los cuentos de las abuelas que asociaban estos lugares como espacios mágicos y encantados donde vivían seres especiales de otras cosmologías. Sin embargo, con el paso de los años, la perspectiva cambió y aunque las mujeres recuerdan las historias de las abuelas con respeto, también reconocen el equilibrio y las vivencias que con el transcurrir de la vida han podido descubrir. “Pero yo sentí que cuando llegué ahí... a ese salto lo que me decían no era como... no era lo que yo... Yo sentía que cuando yo llegué no era lo que me decían. Sentí un ambiente más diferente. tranquilo. Tranquilo, sí. Había equilibrio. Se decía que esa tranquilidad no la ibas a encontrar acá. Y a mí me encantó cuando llegué. Digamos que me enamoré de este lugar”. (Mujer campesina de los Montes de María, entrevista caminada, 2025).

Las prácticas educativas han estado constituidas por estrategias basadas en la oralidad que las mujeres del corregimiento de San Isidro Labrador han intentado implementar en el territorio de diferentes maneras entre ellas los círculos familiares de las tardes y noches, la educación directa que cada una de las mujeres realiza a sus hijos/ hijas, nietos/nietas o familiares más cercanos y las campañas que se han realizado en los barrios y sectores que conforman el territorio.

Campaña 1:

Nosotras hemos hecho dos veces desde la asociación campañas educativas que se articulan con los niños y niñas de la institución. La jornada la hacemos con la comunidad casi siempre. Cada quien se ubica en sectores y se encarga de ese sector. Recuerdo mucho una que hicimos que se llamó La Barretón. Y fue que barrimos la calle desde el inicio del pueblo hasta el final del pueblo. No hubo una sola persona que no participara. Cada quien sacó una escoba y se encargó de su frente. Y empezamos a barrer y a recoger basura. Y algunos que estábamos coordinando, íbamos caminando, hicimos una olla comunitaria. Tres ollas

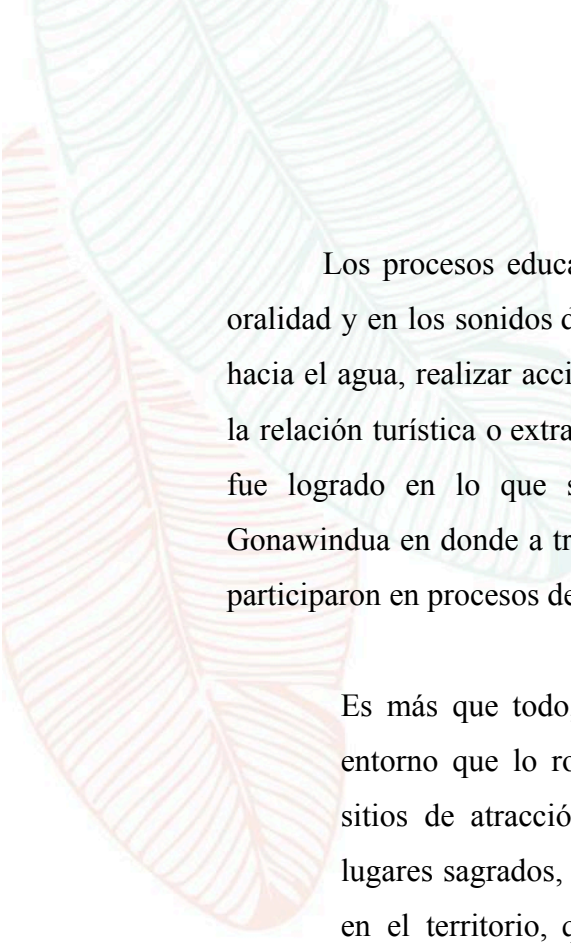
comunitarias, una olla dividida en tres partes. Y se hizo La Barretón en todo el pueblo. (Mujer campesina de los Montes de María, entrevista caminada, 2025).

Campaña 2:

Ahorita mismo a la Oficina de Gestión de Riesgo se le hizo una solicitud algo parecida con el tema de los desechos plásticos. Para hacer la jornada, pero con la diferencia de que la Oficina de Gestión de Riesgo asuma la responsabilidad de llevarse los plásticos. La disposición final. Sí. O sea, que ellos nos acompañen en el proceso, pero que respondan por llevarse todo eso. Claro, porque no tiene sentido. En algún momento hicimos como unos recolectores. Pero igual eso no tiene sentido si no lo sacamos del territorio. (Mujer campesina de los Montes de María, entrevista caminada, 2025).

Las narrativas de las mujeres del Pueblo Kogui en el Sierra Nevada de Santa Marta tienen referencia en la palabra Gonawindua. El objetivo es educar al hermano menor, o persona occidental, que necesita educarse con respecto al cuidado de la naturaleza y de búsqueda del equilibrio entre todo lo existente.

Gonawindua es el corazón del mundo. Lo que buscamos es transmitir ese mensaje de cuidado del territorio, no solo del cuidado del territorio, sino también entender que debemos mantener ese equilibrio, esa armonía con nuestro entorno, nuestra naturaleza, y conectarnos un poco más con ellos, porque hoy en día hay mucha violencia, hay mucha guerra, no solo nacional, sino internacional, que muchas sabemos que, de alguna manera, sucede también por ese desacuerdo y por ese desentendimiento que hay entre nosotros como seres humanos. Se trata no solo de hablar del medio ambiente, sino también hablar de la importancia del entendimiento entre nosotros, los seres humanos, y darnos cuenta de que eso somos: seres humanos que podemos llegar a soluciones, podemos llegar a diálogos en armonía y en equilibrio. (Mujer Kogui, entrevista caminada, 2025)



Los procesos educativos sobre el agua desde el Pueblo Kogui están basados en la oralidad y en los sonidos de algunos instrumentos ancestrales. Se trata de transmitir respeto hacia el agua, realizar acciones de agradecimiento por sus beneficios y no superar con ello la relación turística o extractivista de parte de la población mundial. El siguiente testimonio fue logrado en lo que se denomina “El oído del mundo” en la Sierra Nevada de Gonawindua en donde a través de una puesta en escena, algunas mujeres del Pueblo Kogui participaron en procesos de pedagogía sobre el agua

Es más que todo, que la gente se conecte un poco más con el territorio, con el entorno que lo rodea, y que entienda que el agua no solamente, o los ríos, son sitios de atracción turística o sitios recreativos, sino que también son sitios y lugares sagrados, que también tienen una importancia y que también tienen un rol en el territorio, que para nosotros como pueblos indígenas son importantes. Y hacemos, digamos, pagamentos o la forma de hacer reciprocidad, es agradecerle, porque... pregunto: ¿en qué momento se nos pasa por la mente ir al río y decir al menos gracias, antes de bañarnos, no?, antes de usar el agua. Parece algo simple, parecen palabras tan sencillas, pero que hemos olvidado hoy en día. Entonces, es como recordar un poco a la gente que debemos agradecer, que debemos conectarnos más con estas aguas, que son vida, y que de alguna manera, si se llegasen a secar, pues... el territorio perdería toda la vida, y nosotros también. (Mujer Kogui, entrevista caminada, 2025)

Ahora bien, la relación con los mamos es muy importante y altamente respetada porque son quienes desde su sabiduría se comunican con el territorio, con la naturaleza, en este caso con el agua, e interpretan lo que está sucediendo o lo que va a suceder en el mundo. “Esa sabiduría está presente en el territorio, entonces, digamos que los mayores o los mamos interpretan esos mensajes, y esos mensajes son a través de las olas del mar, los sonidos de los pájaros, de los vientos, de los rayos. Entonces, es simplemente aprender a escuchar el territorio. El territorio nos ofrece todo”. (Mujer Kogui, círculo de la palabra, 2025).

Para las mujeres trans las prácticas educativas se basan en la acción. La defensa y el cuidado del agua y la naturaleza se asocian a la posibilidad de ser reconocidas y respetadas en los espacios comunes. “nosotras trabajamos mucho con lo que es sembrar, sembrando árboles, sembrando naturaleza y sembrando vida, como por lo menos luchando por nuestros derechos, como no ser discriminadas cuando vamos a este tipo de sitios públicos por la gente, por todo ese tipo de cosas”. (Mujer Trans, colcha de retazos, 2025) La práctica educativa y de cuidado en los ríos trasciende a espacios de encuentro social y reconocimiento de la acción protectora y política de las mujeres trans.

Los procesos de reforestación que llevan a cabo en los ríos Piedra y Bonda son prácticas educativas de libertad reconociendo en el río la capacidad de transición para la plenitud de la vida “estamos trabajando con la siembra de árboles para el nacimiento del agua en la zona rural que es Río Piedra, que ya hicimos un evento allá, y el Río de Bonda. Y ahí vamos en la lucha, luchando por esa libertad y por esa transición del río y lo mismo de nosotras las mujeres.” (Mujer Trans, colcha de retazos, 2025)

Así mismo, estas prácticas reafirman una acción de respeto hacia la vida “Concientizando desde el respeto a la gente, de no tirar desechos al río, de no talar los bosques porque todo eso irrespeto a la naturaleza. (Mujer Trans, colcha de retazos, 2025) Centrando la interacción humanas-naturaleza en el respeto, esa práctica ancestral aprendida de los abuelos y abuelas, como esa posibilidad para la coexistencia en plenitud y dignidad.

Conclusiones

El trabajo se convierte desde una aproximación a la comprensión vivida y sentida desde los territorios en un proceso de reconocimiento de las acciones de cuidado del agua por parte de las mujeres del Caribe como acciones de resistencia y de apuesta política vinculadas a sus sistemas de vida naturales. Desde el Caribe anfibio, las mujeres se relacionan con el agua desde sus cotidianidades, sus agendas, sus narrativas, sus cosmologías y sus rutas (corrientes, transiciones y flujos) para la construcción de paz de la región. En ese sentido, las mujeres no solo aportan prácticas de cuidado, sino posibilidad de

relación y reconocimiento político vinculando siempre sus pretensiones al equilibrio de los ecosistemas. Este trabajo documenta desde las voces propias y locales de las mujeres, diversas experiencias sobre el cuidado y la relación profundamente semántica que ellas proponen.

El proceso dialógico vivido y sentido con las mujeres, sus territorios y entornos naturales identifica cuatro ideas significativas desde las cuales es posible postular algunas conclusiones como aporte central de este trabajo. En primer lugar, para las mujeres de los diferentes territorios existe una conexión entre la generación y conservación de la vida y el agua, teniendo en cuenta con ello no solo procesos de carácter biológico, sino políticos. Para ellas, las relaciones sociales, las historias, las interacciones, el reconocimiento de la diferencia y la posibilidad del equilibrio y la paz están directamente relacionadas con el cuidado del agua. Para ello, las mujeres proponen dinámicas de resistencia que conducen al cuidado del agua y sus entornos como posibilitadores del cuidado del medio ambiente y la reducción de las afectaciones en todas sus dimensiones.

En relación con lo anterior, en segundo lugar, el agua se asume como un sujeto comunicante, sintiente y vinculado a las emociones de los ecosistemas naturales. La relación con la condición humana define al agua como sujeto narrativo que expresa reclamos y equilibrios por parte de la naturaleza. Esto quiere decir que las corrientes, las fuerzas del agua, sus transiciones, sus rutas y recorridos proponen formas de significar el mundo. Se trata de la dimensión ontológica del agua asumida como ser viviente en vinculación con la dimensión epistemológica relacionada con la posibilidad otra de interpretar el mundo.

Ahora bien, y en tercer lugar, los territorios del agua son lugares políticos, es decir, se trata de espacios de relación e interacción de los sujetos, incluyendo la naturaleza. El cuidado del agua por parte de las mujeres hace parte de su apuesta y agenda política. Se trata del lugar en donde, si bien se relacionan acciones asociadas con tareas domésticas, actividades espirituales, o dinámicas que cuidan a la salud física y mental así como la higiene humana, también se trata del lugar en donde es posible reconocer la diversidad de

cosmologías, de etnias, de territorios, de culturas y de géneros.

Por último, en cuarto lugar, desde las narrativas de las mujeres participantes en este trabajo, la relación con el agua libera la condición humana de los condicionamientos instrumentales propios de la sociedad del consumo. Desde el agua se rompe la posibilidad de asumir la condición humana de forma estereotipada y homogeneizante. Los ritmos y corrientes del agua son un llamado al reconocimiento de las apuestas plurales y diversas de la vida. Los caudales de agua se interconectan a través de los procesos de resistencia del cuidado de sus territorios y entornos que proponen las mujeres del Caribe colombiano.

Referencias

Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera (2016).

Arendt, H. (1958). *La condición humana*. Paidós.

Alvarado, S., Rueda, E. y Orozco, G (2017). *Las ciencias sociales en sus desplazamientos*. CLACSO.

Alvarado, S. y Pineda, J. (2017). Desplazamiento estético del cuerpo en los intersticios de las ciencias sociales. Tupí or not tupí, that is the question. En: *Las ciencias sociales en sus desplazamientos*. CLACSO

Banco Mundial (2024). Renewable internal freshwater resources, total (billion cubic meters). The World Bank. Recuperado de <https://data.worldbank.org/indicator/ER.H2O.INTR.K3>

Bautista, J. (2014). ¿Qué significa pensar desde América Latina? Akal.

Beltrán, L. (2005). *La comunicación para el desarrollo en América Latina. Un recuento de medio siglo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método*. Barcelona: Hora.

Bourdieu, P. (1990) La «juventud» no es más que una palabra. En: *Sociología y cultura*. Grijalbo. Ciudad de México, México. Pp. 163-173

Centro de Investigación y Educación Popular. (2024). *El llamado del corazón del mundo. Contexto de Vulnerabilidad en la Sierra Nevada de Santa Marta: Conflicto Armado, Minería y Crisis Climática*. https://www.cinep.org.co/publi-files/PDFS/20241127_Situacion_seguridad_SNSM.pdf

Corporación Autónoma Regional del Magdalena. (2024). Plan de Acción Institucional 2024 - 2027. <https://corpamag.gov.co/archivos/planes/PAI2024-2027/PLAN%20DE%20ACCION%20INSTITUCIONAL%202024%20-%202027%20CORPAMAG.pdf>

Corporación Autónoma Regional del Magdalena. (2019). Plan de Ordenación y Manejo de la Cuenca Hidrográfica – POMCA de los Ríos Piedras, Manzanares y Otros Directos al Caribe. <https://www.corpamag.gov.co/index.php/po-mcas#>

Corporación Autónoma Regional de La Guajira e Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras 2012. *Atlas marino costero de La Guajira*. Serie de Publicaciones Especiales del Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras No. 27. Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras

Cruz, B. (2019). *Guía para el diseño de estrategias de comunicación para la defensa del territorio*. México: Redesac

Curiel, O. (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En I. Mencia Azkue et al (Ed.), *Otras formas de (re)conocer*. Reflexiones,

herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista. Universidad del País Vasco.

Daniels Puello, A. (2016). *La transformación de la estructura productiva de los Montes de María: de despensa agrícola a distrito minero-energético*. Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, núm. 29, pp. 52-83. Universidad del Norte. DOI: <https://doi.org/10.14482/memor.29.8278>

De Sousa Santos B. (2009), *Una epistemología desde el Sur*. CLACSO y Siglo XXI

De Sousa Santos B (2010) Descolonizar el saber, reinventar el poder. Trilce. Montevideo, Uruguay.

Dussel, E. (1996): Filosofía de la Liberación. Biblioteca Virtual CLACSO

Dussel, E. (2009). Una nueva edad en la historia de la filosofía: el diálogo mundial entre tradiciones filosóficas. Educación Superior (CIICH-UNAM), Vol. 7 No. 43-44 (enero-abril):44-58

Eljach, M. (2017). Fogones crepitantes: apuesta por una forma alternativa de conocer. En: *Las ciencias sociales en sus desplazamientos*. CLACSO

Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: El perro y la rana.

Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA

Gobernación del Magdalena. 2024. *Plan de Desarrollo Departamental del Magdalena: 12+1 Ruta del Cambio para Superar la Pobreza*.
https://www.gobernaciondelmagdalena.gov.co/transparencia-resolucion-1519-de-2020/transparencia-planeacion-presupuesto-e-informes/docs-plan/plannedesarrollo2024_2027/

Guarín, G. (2017). Desplazamientos epistemológicos contemporáneos en las ciencias sociales y humanas en América Latina. En: *Las ciencias sociales en sus desplazamientos*. CLACSO

Gumucio, A. (2004). El cuarto mosquetero. *Investigación y Desarrollo*, 12, 02-23.

Gumucio, A. & Tufte, T. (2008). *Antología de la comunicación para el cambio social*. La Paz: Plural editores.

Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales. (2024). *Estudio Nacional del Agua 2022*.
<https://www.ideam.gov.co/sala-de-prensa/informes/publicacion-jue-23032023-120>

Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras. 2025. *Informe del estado de los ambientes y recursos marinos y costeros en Colombia, 2024*. Serie de Publicaciones Periódicas No. 3. Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras.

- Jaramillo, U., Cortés-Duque, J. y Flórez, C. (eds.). 2015. *Colombia Anfibia. Un país de humedales (Vol 1)*. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- Lagarde, M. (1997). Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres. Puntos de encuentro
- León, J. (2014). La comunicación alternativa: memoria, territorio y política en los sectores populares. *Quórum académico*, 11, 262-276.
- Llanos, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Revista Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7, 207-220.
- Ley 2294 de 2019. Por el cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2022- 2026 "Colombia, Potencia Mundial de la Vida". 19 de mayo de 2023 D.O. No. 52.400.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gilli.
- Martín, L. & Bautista J. (2015). *Análisis, prevención y resolución de conflictos por el agua en América Latina y el Caribe. Serie Recursos naturales e infraestructura (171)*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Naciones Unidas.
- Martínez, D. A. (2016). Aguas: *entre la privatización y las alternativas Amenazas de la Gestión Comunitaria del Agua en Colombia*. CENSAT Agua Viva (Documento de Trabajo).
https://www.semillas.org.co/apc-aa-files/5d99b14191c59782eab3da99d8f95126/aguas_pags-sencilla.pdf
- Marún-Uparela, K., Arrieta-Florez, R., Guzmán Vega, Y. & Marún Uparela, D. (2023). *¿Derecho al agua para quién? Dinámicas del acceso al agua en San José del Playón y La Suprema, María la Baja, Bolívar*. Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo. 10(1),8-20. DOI: <https://doi.org/10.21500/23825014.6307>.
- Méndez, L. (2018). Los Montes de María: "Entre la maldición de los recursos y la incapacidad institucional". Revista Semillas Experiencias de Cuidado y Defensa Del Territorio. 86-88.
https://semillas.org.co/apc-aa-files/353467686e6667686b6c676668f16c6c/rev-semillas-77-78_francisco-mendez.pdf
- Mesa por la Defensa del Agua de Montes de María. (2019). *Audiencia Pública: El Agua se toma el Congreso (Documento de trabajo)*. URL: <https://mesadelaguamma.cds.org.co/index.php>
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. (2023). *Documento de Política Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación. Políticas de investigación e innovación orientadas por misiones - PIIOM misión ciencia para la paz*.
- Ministerio de Cultura & Consejo Territorial de Cabildos Gobernadores de la Sierra Nevada de Santa Marta. (2016). *Plan Especial de Salvaguarda del Sistema de Conocimiento Ancestral de la Sierra Nevada de Santa Marta*.
<https://www.mincultura.gov.co/direcciones/patrimonio-y-memoria/Documents/21-sistema-de-conocimiento-ancestral-SNSM-PES.pdf>
- Montoya Arango, V. (2017). *¿Cómo ordenar y gestionar los territorios sin la guerra en Colombia? Hacia una imaginación geográfica de la paz*. En S. Alvarado; E. Rueda; G. Orozco (Eds). Las ciencias sociales en sus desplazamientos: nuevas

- epistemes y nuevos *desafíos* (pp. 105-117). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.
- Navarro, L. (2011) ¿Para qué sirve la semiótica? Una propuesta de resignificación de la mujer a partir de a través de la comunicación para el cambio social. *Revista investigación y desarrollo*, 19, 166-195
- Organización Gonawindua Tayrona.(2018). *Shikwakala El Crujido de la Madre Tierra*. Unión Europea.
- Porto, W. (2015). Del desarrollo a la autonomía: la reinención de los territorios. El desarrollo como noción colonial. *Revista Kavilando*, 7, 157-161.
- (2009). De saberes y de territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latinoamericana. *Revista Polis*, 22, 121-136.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Riaño, P. & Wills, M. (2009). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para construir memoria histórica*. Bogotá: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación CNRR.
- Rueda, E. (2017). Barrera Hospitalidad crítica, buen vivir y paz territorial: más allá del multiculturalismo liberal. En: *Las ciencias sociales en sus desplazamientos : nuevas epistemes y nuevos desafíos*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO.
- Rutas del Conflicto. (13 de noviembre de 2019). *Concesiones de agua afectan ríos de la Ciénaga Grande de Santa Marta y están en manos de pocos empresarios*. <https://rutasdelconflicto.com/notas/concesiones-agua-afectan-rios-la-cienaga-gran-de-santa-marta-estan-manos-pocos-empresarios>
- Sánchez Amézquita, L. (2021). *Análisis de impacto ambiental de la desviación del arroyo Bruno por medio de cambios en la cobertura del suelo*. Universidad de los Andes. <https://hdl.handle.net/1992/55453>
- Urbano Canal, G. (2018). *El despojo del sistema agroforestal campesino en Montes de María*. Revista Semillas Experiencias de Cuidado y Defensa del Territorio. 89-91. <https://semillas.org.co/apc-aa-files/353467686e6667686b6c676668f16c6c/19-montes-de-maria-conservacion-y-manejo-sostenible-de-relictos-y-bosques-secos.pdf>
- Urrea, D & Calvo, I. (2014). *Conflictos socio - ambientales por el agua en La Guajira*. *Revista Semillas* 1(55/56). 63-69. <https://www.semillas.org.co/es/conflictos-socio-ambientales-por-el-agua-en-la-guajira>
- Walsh C. (2007). Interculturalidad, colonialidad y educación. *Revista Educación y Pedagogía*, 48
- World Wildlife Fund for Nature Colombia. 2025. Agua y territorio: recomendaciones regionales para acelerar el cumplimiento del PND 2022–2026. <https://wwflac.awsassets.panda.org/downloads/policy-brief-agua-y-territorio.pdf>